

23 Diciembre 1951 - La Opinión

VINETAS HISTORICAS DE FILIPINAS UN ARQUITECTO DESCONOCIDO

P. Miucl Selga S. J.

El 27 de agosto de 1747 entró en Manila el nuevo Arzobispo Fr. Pedro de la Santísima Trinidad Martínez de Arizala. Una de las resoluciones que adoptó el arzobispo, al tomar posesión de la sede, fue la de reparar el templo metropolitano, cuya obra superior y techumbre, por efecto de las lluvias y aguaceros, amenazaba ruina. Reflexionó empero el arzobispo que todas las reparaciones

serían inútiles, si no se remediaba el principal defecto que parecía consistir en una notable desproporción entre el ámbito y latitud del templo y su longitud y altura, ya que, estando el país tan expuesto a huracanes y temblores, subsistiría siempre el peligro de que el templo padeciera total ruina. Mas aún; el arzobispo concibió el plan de derribar la cata-

edral antigua y levantar otra nueva desde los cimientos, si se le certificaba técnicamente, que existía una desproporción tal que constituyese un peligro constante de ruina. En consecuencia, por auto firmado por el arzobispo en Santa Ana Sapa, el 31 de mayo de 1749, se mandó que "respecto a no haber arquitecto formal y de oficio en esta ciudad" se pasase a hacer reconocimiento en forma y puntual por personas inteligentes que expresasen su dictamen, sobre la proporción o desproporción entre el ámbito y la latitud y la longitud y altura del templo catedral. Entonces fue cuando el secretario del arzobispo, en carta de 2 de junio de 1749, firmada en el mismo suburbio de Santa Ana, pidió al padre provincial de los jesuitas que diese licencia al padre maestro Joaquín Merquida para que, como inteligente arquitecto, pasase a reconocer la fábrica material de la catedral y enviase por escrito certificado el dictamen que formase. En defecto pues del arquitecto oficial del estado, el misionero y arquitecto P. Merquida, habiendo hecho reconocimiento en forma, halló que respecto de ser la fábrica de la catedral notablemente más larga que lo que pide su ancho, carecía todo el edificio de las dimensiones proporcionadas, según la regla de la arquitectura, y atento a los terremotos y huracanes que continuamente suceden en estas islas era asimismo sobradamente alta respecto de su ámbito. Este fue el dictamen que firmó en Manila el 6 de junio de 1749 el arquitecto P. Joaquín Merquida.

Preguntará alguno: con qué fondos contaba el arzobispo Martínez para los gastos de la reparación? Primero con algunos ahorros que pertenecían a la iglesia. Segundo siempre había pedir el socorro del estado o acudir al erario público. El tercer arbitrio que da a conocer el ambiente de aquella época fue el solicitar del rey que ofreciese algunos títulos de nobleza de Castilla, en venta, a vecinos o de nueva España o de Filipinas y destinara el beneficio de la venta a costear la reparación de la casa del verdadero Dios. Este arbitrio, advierte el celoso metropolitano, "se ha frecuentado muchas veces para semejantes aplicaciones, por no traer consecuencia de gastos al patrimonio de la corona, ni gravamen a particular alguno."